

TOMO CXXIV  
CUADERNO 4.º

30 DE DICIEMBRE

AÑO XXI  
NÚMERO 494

# REVISTA DE ESPAÑA

R 25098

## SUMARIO

|                                                                                                               | Páginas. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| COLOMBIA (Al Excmo. Sr. D. Carlos Holguín, Presidente de la República), por D. Enrique Taviel de Andrade..... | 489      |
| EL MOVIMIENTO INTELECTUAL EN ESPAÑA, por B.....                                                               | 550      |
| ALBUM DE LA REVISTA (Crónica curiosa de la quincena), por D. Ricardo Becerro de Bengoa.....                   | 552      |
| LAS ARTES Suntuarias en Granada (conclusión), por D. Francisco de Paula Valladar.....                         | 586      |
| CRÓNICA POLÍTICA INTERIOR, por D. R. Antequera.....                                                           | 617      |
| BIBLIOGRAFÍA, por Diapasón.....                                                                               | 628      |
| EL FOMENTO DE LAS ARTES, por R. P. L.....                                                                     | 647      |

(DERECHOS RESERVADOS.)



C  
001  
049  
(22)



MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION

General Castaños, 9, bajo derecha

1888

# LA NOUVELLE REVUE

LIVRAISON DU 1<sup>ER</sup> DÉCEMBRE 1885

## SOMMAIRE

M. Tatistcheff, *Une Lettre inédite de M. Guizot.*—M. A. Tschernak, *Sur les nirs intimes de la Cour des Tuileries (1864-1870).*—L. L. L., *L'Idée russe: Ican Icanocitch Achinoff.*—M. Henri Des H., *M. Paul Margueritte, Jours d'Épreuve (suite).*—M. Luigi C., *dré Lemoyne, La Légende du Rossignol (poésie).*—M. E., *Songe-Creux (poésie).*—M. Henri Warnery, *Le Kef, fantasie.*—M. Marius Vachon, *Une Histoire du Peuple anglais.*—M. Louis Richar, *Les Livres. Demi-Crime étranger.*—M. Thié, *Le Littoral de la France. Côtes provençales.*—M. G. G., *naissance italienne et son nouvel Historien.*—M. Marcel Fouquier, *Chronique du Théâtre.*—M. Th. Johnson, *Chronique d'Angleterre.*—M. R., *liete Adam, Lettres sur la Politique extérieure.*—M. Pierre Borel, *Journaux illustrés et Revues.*—Carnet, *Bulletin Bibliographique.*—M. Bret Harte, *Le Blocus de (suite).*

Parait le 1<sup>er</sup> et le 15 de chaque mois.

## PRIX DE L'ABONNEMENT

Paris: 1 an, 50; 6 mois, 26; 3 mois, 14.—Département, 6 mois, 29; 3 mois, 15.—Étranger (Union postale, 1<sup>er</sup> an, 56; 6 mois, 32; 3 mois, 17.

## REVUE PHILOSOPHIQUE

DE LA FRANCE ET DE L'ÉTRANGER

DIRIGIDA POR T. L. L.

Agregado de Filosofía, Doctor en Filosofía.

(AÑO X. 1885)

La *Revue Philosophique* va la luz pública todos los meses en 8.º, y forma cada año dos grandes volúmenes, cada uno de 600 páginas.

## Cada cuaderno contiene

1.º Varios artículos de fondo; 2.º Análisis de las nuevas obras; 3.º Revistas, tan completas como es posible, de las publicaciones que ocupen de asuntos filosóficos; 4.º Notas, documentos, observaciones o dar lugar a nuevos estudios.

## Precio de suscripción:

En París, un año, 30 fr.—En los departamentos y en el extranjero los años publicados se vendan separadamente a 30 fr. cada uno. La *Revue Philosophique*, fundada al mismo tiempo que la *Revue des Deux Mondes*, tiene una escuela particular.

La psicología con sus auxiliares indispensables, la fisiología, la psicología de las razas inferiores y de los animales, la deductiva, las teorías generales fundadas sobre descubrimientos, los asuntos de los cuales se ocupa.

En una palabra: por la variedad de sus artículos y por la abundancia del movimiento filosófico y científico de Europa.

## Principales artículos publicados

*Binet:* La alucinación.—*The Manouvrier:* La función psico-nerviosa.—*Gley:* Las aberraciones del instinto sexual.—*Chen:* *Herbert Spencer:* Pasado y porvenir de la religión.—*Tarde:* *Dictionnaire:* *Bernard Pérez:* Las teorías de la educación: la lógica de la moral.—*L. Aréat:* Un ateo idealista (Julien Duboc).—*Lévy:* *Lechales:* Sobre el modo de acción de la música.—*Guyau:* La chet: La biología aristotélica.—*J. Delbœuf:* La materia bruta y la suscripción puede hacerse en la librería de Félix Alcan, París, y en las principales librerías de Francia y del extranjero.

2 400 40  
Gallia  
MADE IN SPAIN



viendo tranquila y dignamente y cooperando á la obra común del desarrollo y progreso de la familia y de la sociedad, sin haber faltado jamás á la una ni á la otra: sencilla pero difícil misión, cuyo cumplimiento da derecho al goce de justa, limpia y digna fama.

Apliquémosle, pues, aquel dicho profundo del gran creador del Othello:

«Good name, in man, and woman, dear my lord  
Is the immediate jewell of their souls.»

La buena fama es el primer tesoro del alma, tanto para el hombre como para la mujer.

Ricardo Becerro de Bengoa.

121975747

# LA NOUVELLE REVUE

LIVRAISON DU 1<sup>ER</sup> DÉCEMBRE 1888

## SOMMAIRE

M. Tatistcheff, *Une Lettre inédite de M. Guizot*.—Mme. Carette (née BOUVET), *Souvenirs intimes de la Cour des Tuileries (1864-1870)*.—M. A. Tchernoff, *Un Apôtre de l'Idée russe: Ivan Icanovitch Achinoff*.—M. Henri Des Houx, *L'Entrevue du Vatican*.—M. Paul Margueritte, *Jours d'Épreuve* (suite).—M. Luigi Gualdo, *Paul Bourget*.—M. André Lemoyne, *La Légende du Rossignol* (poésie).—M. Edmond Rostand, *La Ballade des Songe-Creux* (poésie).—M. Henri Warnery, *Le Kef*, fantaisie orientale. —M. Raoul Frary, *Une Histoire du Peuple anglais*.—M. Marius Vachon, *L'Outillage de la Concurrency étrangère*.—M. Louis Richar, *Les Livres. Demi-Crimes*.—M. Paul Fontin, *Les Livres. Le Littoral de la France. Côtes provençales*.—M. Thiébault-Sisson, *Les Livres. La Renaissance italienne et son nouvel Historien*.—M. G. G., *Les Livres. Jomini, sa Vie et ses Écrits*.—M. Marcel Fouquier, *Chronique du Théâtre: Drame et Comédie*.—Mme. Juliette Adam, *Lettres sur la Politique extérieure*.—M. Raoul Frary, *Chronique Politique*.—M. Th. Johnson, *Chronique d'Angleterre*.—M. Ramsès, *Chronique d'Égypte*.—M. Pierre Borel, *Journaux illustrés et Revues*.—*Carnet mondain*.—*Revue financière*.—*Bulletin Bibliographique*.—M. Bret Harte, *Le Blocus des Neiges au Plateau des Aigles* (suite).

Parait le 1<sup>er</sup> et le 15 de chaque mois.

## PRIX DE L'ABONNEMENT

Paris: 1 an, 50; 6 mois, 26; 3 mois, 14.—Départements et Alsace-Lorraine: 1 an, 56; 6 mois, 29; 3 mois, 15.—Étranger (Union postale, 1<sup>re</sup> zone): 1 an, 62; 6 mois, 32; 3 mois, 17.

## REVUE PHILOSOPHIQUE

DE LA FRANCE ET DE L'ÉTRANGER

DIRIGIDA POR TH. RIBOT

Agregado de Filosofía, Doctor en Letras.

(AÑO X. 1885)

La *Revue Philosophique* ve la luz pública todos los meses, en cuadernos de seis á siete pliegos en 8.<sup>o</sup>, y forma cada año dos grandes volúmenes, cada uno de 680 páginas próximamente.

### Cada cuaderno contiene:

1.<sup>o</sup> Varios artículos de fondo; 2.<sup>o</sup> Análisis de las nuevas obras filosóficas de Francia y del extranjero; 3.<sup>o</sup> Revistas, tan completas como es posible, de las publicaciones periódicas del extranjero que se ocupen de asuntos filosóficos; 4.<sup>o</sup> Notas, documentos, observaciones, que puedan servir de materiales ó dar lugar á nuevos estudios.

### Precio de suscripción:

En París, un año, 30 fr.—En los departamentos y en el extranjero, 33 fr.—Número suelto, 3 fr. Los años publicados se vendan separadamente á 30 fr. cada uno.

La *Revue Philosophique*, fundada al mismo tiempo que la *Revue Historique*, no es órgano de ninguna escuela particular.

La psicología con sus auxiliares indispensables, la fisiología del sistema nervioso, la patología mental, la psicología de las razas inferiores y de los animales, la antropología, la lógica inductiva y deductiva, las teorías generales fundadas sobre descubrimientos científicos: tales son los principales asuntos de los cuales se ocupa.

En una palabra: por la variedad de sus artículos y por la abundancia de sus Revistas, da un cuadro completo del movimiento filosófico y científico de Europa.

### Principales artículos publicados en 1884:

*Binet*: La alucinación.—*The Manouvrier*: La función psico-motriz.—*Ribot*: Las enfermedades de la personalidad.—*Gley*: Las aberraciones del instinto sexual.—*Ch. Richet*: De la sugestión en el sueño.—*Herbert Spencer*: Pasado y porvenir de la religión.—*Tarde*: Darwinismo natural y darwinismo social.—*Bernard Pérez*: Las teorías de la educación: la lógica del niño.—*Beaussire*: La independencia de la moral.—*L. Arréat*: Un ateo idealista (Julien Duboc).—*Lécôque*: La estética musical en Francia.—*Lechalas*: Sobre el modo de acción de la música.—*Guyau*: La estética del verso moderno.—*G. Pouchet*: La biología arisotélica.—*J. Delbœuf*: La materia bruta y la materia viviente, etc., etc.

La suscripción puede hacerse en la librería de Félix Alcan, boulevard Saint-Germain, 108, en París, y en las principales librerías de Francia y del extranjero.



viendo tranquila y dignamente y cooperando á la obra común del desarrollo y progreso de la familia y de la sociedad, sin haber faltado jamás á la una ni á la otra: sencilla pero difícil misión, cuyo cumplimiento da derecho al goce de justa, limpia y digna fama.

Apliquémole, pues, aquel dicho profundo del gran creador del Othello:

«Good name, in man, and woman, dear my lord  
Is the immediate jewell of their souls.»

La buena fama es el primer tesoro del alma, tanto para el hombre como para la mujer.

Ricardo Becerro de Bengoa.

## LAS ARTES Suntuarias en Granada

---

### (Conclusión.)

Que los árabes de Granada, al propio tiempo que tejían las primorosas telas con que sus mujeres apuraban los refinamientos del lujo,—como dice Aljatib en un párrafo que citaremos más adelante,—fabricaban primorosos tapices, parece lógico, puesto que estas industrias llegaron á un grado de singular esplendor en su época, y fueron siempre muy apreciadas por las razas orientales.

Como son muy escasos los restos de telas que han logrado pasar á la posteridad, es muy difícil el estudio de esta manufactura; sin embargo, recordando la forma de los telares que en Granada se han conservado hasta hace algunos años, telares heredados de los moriscos que siguieron después de la reconquista, como en los tiempos de su poderío, dedicados á sus artes y oficios, y comparándolos con la descripción que Ovidio hace del tejido y del telar en *Las Metamorfosis* (71) al narrar la lucha que con la diosa Palas entabló Aragnis, desafiando á aquélla en el arte de tejer un tapiz, se viene en conocimiento de que esa industria, desde la más remota antigüedad, ha sufrido muy escasas modificaciones, hasta que en nuestros tiempos, los telares mecánicos han variado por completo tan artística manufactura.

Hé aquí la descripción de Ovidio: «En el mismo instante (en que queda resuelto el desafío) extiende cada una los hilos desligados sobre armazón sostenido por dos traviesas.



Las ágiles lanzaderas corren á través de la tela que labran con sus dedos, y cuya trama estrechan con el peine. Aplegadas las túnicas junto al pecho, ambas se apresuran en el trabajo y mueven sus manos inteligentes; el afán por el vencimiento aleja la fatiga. La lana, tinta con la púrpura de Tiro, constituye el fondo con ligeros matices; del mismo modo, los rayos del sol, reflejados por las nubes, describen en el cielo un arco inmenso, que brilla con mil variados colores. Imperceptible es la transición de un matiz á otro, porque se acercan todos sin empero confundirse. Sale el tapiz perfilado de oro, y reproduce una antigua historia.»

La India y la Persia son la cuna de tan hermosa industria; en la India y la Persia se dibujan los orígenes de las artes árabes: por lo tanto, no es aventurado suponer que el arte de tejer tapices—que los hebreos atribuyen á Noema, hija de Noé, y arte del cual en los libros de todas las antiguas civilizaciones hállanse referencias más ó menos concretas y admisibles,—pasó de Oriente á Occidente, según lo reclamaba el estado de prosperidad de los pueblos, y vino á España, tal vez en la época romana, para adquirir gran desarrollo durante la dominación árabe.

El ilustre autor del bellissimo libro *Spanish Arts*, ya citado, opina—tratando de los tejidos en general—teniendo en cuenta el silencio que San Isidoro de Sevilla guarda respecto de fabricaciones de tejidos, que éstas pudieron ser importadas á España durante la dominación árabe. Al efecto cita textos de viajeros é historiadores árabes tan dignos de crédito como Ash Shakandi (*Historia de Córdoba*), que habla de la magnificencia y riqueza de Almería, donde se establecieron por los árabes las fabricaciones de telas, y Almakkari, que con más detalles describe esas manufacturas. Al tratar de los trajes, dedicaremos especial atención á las curiosísimas noticias reunidas por el Sr. Riaño respecto de las fabricaciones de telas.

Por lo que á tapices se refiere, tan distinguido arqueólogo entiende que esa manufactura fué introducida en España por los árabes. Edissi elogia mucho los tapices de lana que se fabricaban en Alicante y Cuenca, industria que se extendió después á Valencia y Granada.

Dice también el Sr. Riaño que la primera vez que esa manufactura resulta mencionada por escritores cristianos es en unos versos latinos que Michel's, en su libro *Etoffes de Soie*, ha recogido, y de los cuales dice: «A une époque qu'il nous serait difficile de préciser, un poète latin vantait les teintures précieuses à sujets, et les tapis d'Espagne».—Hé aquí los versos:

«Tunc preciosa suis surgunt aulae figuris.  
Ac in se raptis ora tenent animis.  
Tunc operosa suis *Hispana tapetia villis*,  
Hinc rubras, vivides inde ferunt species.»

Verdaderamente, los datos que historiadores y arqueólogos facilitan son muy escasos por lo que concretamente á tapices se refiere. Sin embargo, teniendo en cuenta el lujo fastuoso de la España romana, parece lógico creer que la fabricación de tapicerías comenzó aquí en esa época, llegando después, como ya hemos dicho, á adquirir notable importancia.

Los monarcas fatimistas del Egipto fueron, entre los reyes árabes, según refieren las historias, los que se atrevieron á mandar que en los tapices se tejieran retratos, paisajes y panoramas de ciudades, contradiciendo los preceptos religiosos que prescriben la copia de la naturaleza, preceptos, y valga la digresión, que no resultan muy claros que digamos en el Corán, puesto que en él, tan sólo en la Sura V, 93, se halla lo que sigue: «¡Oh creyentes! El vino, los juegos de azar, las estatuas y las flechas adivinatorias son abominaciones inventadas por Satanás; absteneos de todo ello y seréis felices»; y como el Sr. Riaño hace observar en el discurso ya antes citado, «la palabra que generalmente se traduce por *estatuas* ó *imágenes* significa además *piedras y altares*».

El tapiz árabe, en general, responde al mismo estilo artístico que prodigaron en mil nuevas combinaciones para tallar las paredes interiores de los palacios. Enlazadas con elegantes tracerías, con flores de origen indio, persa y aun egipcio, y alguna vez con animales de dibujo tan fantástico como los esculpidos en la pila de abluciones que se conser-



va en el Museo de la Alhambra (72), aparecen en los primeros tapices—que aun se tejen en Persia—las leyendas religiosas, ó las frases de admiración á un monarca ó á un héroe.

Además del magnífico tapiz adquirido por Fortuny, y cuyo origen ignoramos, hemos visto en una iglesia del Albaicín, cubriendo la puerta del sagrario donde se guarda el copón con las Sagradas Formas, un pedazo de tapiz árabe de finísima y delicada labor, que recuerda los artísticos adornos de las estancias de nuestra Alhambra. ¿Sería tan preciosa tela resto de las antiguas manufacturas árabes? No es muy fácil averiguarlo, aunque para suponerle, por lo menos, origen morisco, sirva de abono el haber hallado ese trozo de tela—que tal vez ya no exista—en una de las más antiguas iglesias de nuestro famoso Albaicín.

La industria de adobar, curtir y teñir las pieles, también aprovechada por los artífices árabes para el mobiliario de las habitaciones, «llegó entre los moros de Granada á tanta perfección, que algún historiador asegura—dice el concienzudo Argote—que por su terso y bruñido parecía que estaban barnizadas. Fué de Granada y Córdoba—continúa—desde donde pasó á Fez esta industria, que ha hecho después dar la preferencia á los cordobanes marroquines. Usábanse los cueros para revestir las paredes; hacíanse en ellos primorosos dibujos de realce, y se doraba parte de los adornos. Contreras observa que ha hallado pedazos de estos cueros que revelan una industria muy generalizada y sobresaliente.» También los utilizaban para tapizar los muebles, perpetuándose una y otra costumbre en la España de la Reconquista hasta el siglo xviii. La industria, en general, de adobar y preparar pieles llamábase desde antiguos tiempos *guadamacilería*, palabra de origen árabe: *guadamacil* ó *guadamaci*, hállase consignada en varios textos anteriores y posteriores á 1492, como otras muchas palabras arábicas que dieron la vuelta á la Península tomando carta de naturaleza en el idioma castellano y en muchos de los dialectos de los reinos españoles. *Guadamasi* se deriva de *gadamesi*, esto es: lo perteneciente á la ciudad de *Gadames*, ciudad del Estado de Trípoli, donde se adobaban cueros «esponjosos como un mechón de seda» (73). Mármol, en su *Descripción de Africa* (74),

dice: «Ay otros que hazen unas çofras de cuero de *Guadamecil* labradas de oro y seda, que usan los fecis como manteles y las tienden en el suelo para comer sobre ellas y para sentarse el verano.» Contreras (75) describiendo la casa y la vida privada de los árabes andaluces, dice que casi siempre era en el suelo, «cubierto con una manta de algodón blanca ó de colores», donde se servía la comida; pero hay que advertir que Contreras se refiere á las casas modestas y Mármol á los altos personajes.

En resumen: tan notable industria alcanzó mucha importancia entre los árabes granadinos, pasó á los sometidos que la cultivaron de feliz manera, y aun en nuestro siglo bordábanse cueros primorosamente con destino á los botines de majo, muy en boga hasta los años 1840 ó 50.

Ya al tratar de las construcciones, dejamos anotadas algunas observaciones generales acerca de la industria cerámica, felizmente imitada en nuestra época, como diremos más adelante.

El estudio de las porcelanas chinas y persas produjo en la España árabe esa manufactura tan apreciada hoy como fué olvidada en otras épocas. Dice Mr. Le Bon que «todavía se hallan en Arabia y en las principales ciudades de Levante porcelanas chinas cubiertas de inscripciones árabes, generalmente doradas y sobre fondo azul ó blanco, las cuales sin duda fabricaron trabajadores árabes establecidos en China».....; y no se comprende bien si el escritor francés cree que la cerámica del celeste imperio influyó en la árabe, ó si fué ésta la que produjo ese efecto en la árabe. Nuestro Argote cree lo primero, y hay que advertir que la obra de este estudioso español está inspirada en el atento examen de los códices utilizados por Casiri para formar su notable *Biblioteca escurialense*. De todas maneras, la industria que produce obras tan admirables como el jarrón que se conserva en el Museo de la Alhambra, aunque tenga su origen en esta ó aquella nación, tiene méritos sobrados para que se olvide todo influjo ante valor artístico de tal renombre.

Una de las cuestiones más discutidas respecto de la fabricación de cerámica, es la del origen y aplicación del reflejo metálico. Málaga y Calatayud se han disputado el invento, y



en realidad la contienda no puede dirimirse por falta de noticias concretas.

Los fragmentos de loza decorada en verde y negro que se han hallado en Iliberis, y que el Sr. Riaño cita en su libro *Spanish Arts*, no tienen reflejos metálicos y su carácter es decididamente persa, en opinión de tan ilustre crítico de nuestras artes. Dice también que no es fácil averiguar si esos cacharros se fabricaron en España, ó si vinieron del Oriente, si bien se inclina á creer lo primero, luego que ha estudiado el barro con que están hechos y comparándolo con los productos de la misma clase elaborados en Granada. Teniendo en cuenta los testimonios de Edrisi (1154), que al describir á Calatayud consigna «que se fabrica (allí) la loza colorida y dorada que se exporta á todas las naciones», y los que en el capítulo anterior dejamos indicado de Ibn-Batutath, Mac-cari y Aljatib, puede deducirse que Calatayud se anticipó á Málaga en esa industria.

Sea una ú otra población, parece que las renombradas vasijas hispano-árabes comenzaron á fabricarse después de la disolución del famoso Califado de Córdoba; que los orígenes de ese arte tan celebrado es persa, como lo dan á entender descubrimientos de objetos con reflejos dorados en Nínive, Efeso y Asia Menor, que cita también el Sr. Riaño, y que ese arte llegó en Andalucía á su esplendor, hasta producir el admirable jarrón de la Alhambra, preciada *obra española*, como dice acertadamente el Sr. Contreras.

Los motivos de ornamentación usados en jarrones, platos y jarritas, son generalmente trazas geométricas, hojas caprichosas y caracteres árabes africanos. En el jarrón de la Alhambra, sin embargo, hay representados dos antílopes, lo cual, teniendo presentes las prohibiciones del Corán de que ya hicimos mérito, enaltece el indiscutible mérito de tan hermosa obra. Los colores de todos esos objetos son azul, oro y rojo en varios tonos, sobre fondo blanco rojizo ó amarillento. La elegante traza de las vasijas es superior á toda ponderación.

Esas jarritas primorosas de las cuales se conservan algunas y que se imitan hoy en Granada, como se dirá más adelante, llamábanse *albarradas* y *alcarrazas*, nombres que se

han conservado, especialmente el último; lo cual demuestra, entre otros testimonios, este precioso cantar del pueblo:

Alcarraza de tu casa,  
chiquilla, quisiera ser,  
para besarte los labios  
cuando fueras á beber.

Se ha escrito tanto del magnífico jarrón de la Alhambra que nos creemos relevados del trabajo de una nueva descripción. Sin embargo, consignaremos que es el más artístico é interesante de los que se conocen, y que las inscripciones que contiene repiten muchas veces estas leyendas *Felicidad y fortuna. Prosperidad permanente*. Por último, hay otros dos jarrones de bastante importancia; el que posee el Museo Arqueológico nacional, y el que adquirió Fortuny y se vendió á la muerte de este insigne artista en 30.000 francos al príncipe Baislewsky.

Por lo que á procedimientos de fabricación de tan hermosa manufactura se refiere, al tratar de la misma en la España cristiana, insertaremos las descripciones que Eximenó y Henrique Cock han dejado en sus libros, el primero de 1499 y de 1585 el segundo, respectivas á Valencia y Zaragoza. Esos datos concuerdan con los consignados por Ruy González de Clavijo, como también se hará notar.

«Sabido es—dice el ilustre autor de la *Descripción del reino de Granada*, apoyándose en el testimonio de historiadores y cronistas árabes—que se tejían en las fábricas de Granada ricos tisúes, brocados, terciopelos, damascos y otras telas de seda en grande abundancia y variedad y de la clase más superior. Consta por los mismos autores que los moros granadinos eran muy hábiles en fabricar collares, brazaletes, zarcillos y gargantillas de oro puro, y en trabajar toda clase de cofias y adornos de mujeres, las cuales eran por cierto muy dadas á la elegancia y lujo en el vestir» (76). En el mismo párrafo, y describiendo la Alcaycería y el famoso comercio de sedas en aquélla establecida, dice el Sr. Simonet que «entre las fabricaciones de este género (tejidos de seda) que se hacían en Granada, alaban los autores árabes cierta clase de vestiduras llamadas *almolabbad almojattam*,



que eran de una tela de seda muy doble, labrada y vistosa por sus colores.»

La fabricación de tejidos, como una de tantas manufacturas á que los árabes dieron gran impulso, tomó extraordinarios vuelos en Granada. La seda, la lana, el algodón y el lino, de que se producían grandes cantidades en la provincia, convertíanse en finísimas y preciadas telas que no sólo se aprovechaban en dar impulso al lujo en la ciudad granadina, sino que traspasando las fronteras iban á surtir las ciudades castellanas donde se hacían trajes á usanza árabe por artífices á quienes en antiguas leyes suntuarias castellanas se les apellida *alfayates*; esto es, el propio nombre que á sus sastres daban los árabes. Acerca de estos y otros adoptamientos de usos y palabras arábigas por los sometidos, desde los primeros tiempos de la invasión, discurre el erudito autor de la *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*—el Sr. Sempere y Guárinós, fiscal que fué de la Chancillería de Granada,—con gran acierto en el primer tomo de su obra, poco conocida en esta época, probando, además, que vencedores y vencidos se comunicaron usos, costumbres y procedimientos de artes y oficios. «El gran número de voces que conserva nuestra lengua todavía, relativas á aquellos ramos, á los pesos y medidas, monedas, alhajas, instrumentos, vestidos, comidas, rentas, fiestas, fundaciones públicas, y hasta de los oficios de gobierno, manifiestan bien claramente el grande influxo que tubieron las costumbres de los árabes en las nuestras.»

En una *Memoria sobre las causas de la decadencia de la seda en el reino de Granada*, obra del mismo Sr. Sempere, escrita y publicada en esta ciudad á comienzos del siglo en que vivimos, agrúpanse curiosísimos datos que manifiestan claramente lo que la industria sedera llegó á ser aquí, donde abonaba al desarrollo de esa riqueza el terreno de mejor calidad que el de Valencia, «menos áspero y montuoso, y tanto más á propósito para los morales y moreras, como que su seda se aprecia en una tercera, ó quarta parte más, que la de las dos citadas» (Valencia y Toledo).

Las talas é incendios que precedieron á la terminación de la reconquista y algunas pragmáticas erróneas de 1490 y 91,

decretaron la muerte de esa industria, cuya larga agonía ha durado hasta casi mediados de este siglo.

Por lo que á la aplicación al traje de todos esos tejidos se refiere, apenas si hay más datos que los consignados en su historia por el insigne Aljatib. El diligente autor de la *Mono-grafía del traje*, obra ya citada, da muy escasos pormenores acerca de la indumentaria árabe. Habla del lujo y opulencia de los musulmanes españoles, y después de describir los elementos sencillos y primordiales del traje oriental, dice: «Reflejábase la voluble moda, ya en la pluralidad y diferencia de ropajes, ya en la delicadeza y color de las telas, ya en las combinaciones de uso y porte, sin olvidar las formas cambiantes de barbas y peinado, calzado, joyas y preseas, etc. Baste recordar que uno de sus literatos compuso un largo tratado sólo para describir las variantes en hechura y nombre de la espada.»

Los *alfayates* componían un gremio acomodado y lujoso. Fabricaban ricas vestiduras que exhibían á las miradas de los curiosos, vendiéndolas á muy altos precios. Sin embargo, el lujo en las ropas tuvo sus altas y bajas. Ibn-Jaldum habla de la costumbre de purificarse, en uso en su tiempo, «arrojando los vestidos cosidos y punteados, en cuyo trabajo tan notables eran»..... (77).

Según Aljatib, en el vestido del árabe, en invierno, entra- ba el alquicel persa, la almalafa ostentosa, ú «otros trajes de mucho precio de lana, lino, seda, algodón y pelo de cabra; mantos africanos y *maethaas* (ó mocathas) tunecinas, que se hacen de seda gruesa con vistosas labores: en el estío visten todos blancos almaizarés; de suerte que al verlos reunidos en las mezquitas los viernes, parecen flores abiertas en un prado fértil bajo la templada atmósfera de la primavera» (78).

Por lo que á las mujeres respecta, ya antes queda dicho, tomándolo de Aljatib también, que eran muy dadas á la elegancia y lujo en el vestir; y este lujo no se reducía á los misterios del harén, sino que transcendía á las fiestas y ceremonias musulmanas.

Aun reputando como falsas, ó por lo menos fantásticas, las descripciones de Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras ci- viles de Granada*, de las que resulta la dama granadina vi-



viendo casi del propio modo que las castellanas, asistiendo á espectáculos, hablando con los galanes por los ajimeces, y algunas otras exageraciones, es lo cierto que los árabes granadinos no ejercieron tiranía sobre las mujeres, y que la historia consigna los nombres de famosas poetisas que conquistaron sus laureles en fiestas literarias ó certámenes, en los cuales el rey concedía premios á los poetas y músicos. Es entre ellos—dice Argote, y después el erudito Viardot ha opinado de idéntica manera, luego que se han conocido las obras de autores árabes y las investigaciones de renombrados orientistas,—donde tuvo su origen el entusiasmo de la caballería asociada con el amor; y los que buscaban el teatro de la guerra, y en su defecto el de la caza de las fieras, para ejecutar acciones que los hiciesen dignos de la correspondencia de sus damas.» Estudiando las hermosas poesías que Schack ha agrupado en su interesante libro *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, se comprende bien la exactitud de la anterior observación. Como ejemplo, vamos á extractar una poesía, no de la época en que el reino de Granada era el centro de la civilización menos intransigente de las implantadas en España por los árabes, sino del siglo xi, que traen, Dozy en su *Historia de los musulmanes españoles*, y Schack en la obra citada (79).

Ibn-Hazn, notable poeta, describe sus amores juveniles con una hermosa doncella que vivía en Córdoba en el palacio de su padre, donde recibía educación, y «nadie osaba levantar hasta ella sus pensamientos». El poeta dice que en balde buscó «durante dos años ocasión para hablarle sin testigos». En una fiesta que se dió en su alcázar, como se acostumbraba «en los palacios de los grandes, á la cual asistieron las mujeres de nuestra casa (habla el poeta), y las de mi hermano, y donde, por último, estuvieron convidadas también las mujeres de nuestros clientes y más distinguidos servidores», intentó también hablar con ella, pero pudo sólo oirla cantar, acompañándose al laúd unos versos de Abbás.—Desde entonces no la volvió á ver, y el poeta decía en sus versos, condoliéndose de su infortunio: «No la culpes si es esquivia y huye. No merece por eso tus quejas». Encontróla al fin, asistiendo á las exequias de un pariente, con las muje-

res que componían el duelo, y aquel fué un momento fugaz..... Ibn-Hazn la habló más tarde otra vez; pero «aquella flor, que había sido el encanto de cuantos la miraban, y que todos hubieran tomado para sí, á no impedirlo el respeto, estaba ya marchita»: la falta de medios de subsistencia la había obligado á acudir á penosos trabajos, y á penas se veían señales en ella de que había sido hermosa. Aun así, el poeta dice que hubiera sido «el más dichoso de los mortales» si le «hubiese dirigido una sola palabra cariñosa».....

No se extrañará, pues, que el lujo de las mujeres llegara á los excesos que Aljatib señala, teniendo en cuenta que, como Ibn-Hazn dice, era costumbre dar esplendorosas fiestas en los palacios de los magnates, y que á ellas asistieran las mujeres de la casa y las de los clientes y servidores más distinguidos.

Hechas estas aclaraciones, tratemos de la fabricación de tejidos en Andalucía árabe, y especialmente en Granada.

Dice Edrisi que en la época de los almoravides había en Almería 800 telares dedicados á la fabricación de estofas, y en particular á las llamadas *alfollas* ó *alhollas*, «tela de lino ordinariamente recamada de oro», según aquel insigne geógrafo, y «paños de brocado de color de púrpura», en el notable *Glosario* que antes hemos citado varias veces.—Maccari menciona otra tela que se fabricaba en Almería y Málaga; *alguexi* ó *albexi* (80), precioso tejido con oro, y los *almazares* (toca ó tocado) se fabricaban en Almería y Granada, según consta en documentos del archivo de la Alhambra (81).

Si Málaga y Almería fueron famosas por sus hermosas telas, Granada no quedó en zaga ni en ésa ni en otras manufacturas. Riaño, en su *Spanish Arts*, dice que frecuentemente aluden los textos árabes á las fabricaciones de tejidos de Granada y Sevilla, y opina que el estilo morisco de aquéllas continuó en Granada después de la Reconquista, á juzgar por lo que Navagiero en 1563, y particularmente Antonio de Lalaing en 1502, dicen de las telas labradas á lo morisco que se vendían en la Alcaicería y en el Zacatín (82).

Ibn-Jaldum, en su *Prolegómena*, dice: «Entre los usos que en diversos imperios contribuyen á realzar el lustre de la so-



beranía, existe el de ponerse, ora el nombre de los príncipes, ora ciertas señales que han adoptado de una manera especial en la misma tela de los vestidos destinados á su uso en seda ó brocado. Tales palabras escritas deben dejarse ver en el tejido de la misma tela, y ser trazadas con hilo de oro, ó á lo menos con hilo de color diferente del que se muestra en los del fondo. Las vestiduras reales se hallan guarnecidas comúnmente con tal labor de *tiras*. Es un emblema de dignidad consagrado exclusivamente al soberano, á las personas que éste desee honrar y á las que otorga la investidura de cargos de importancia (83).

Eguilaz, en su mencionado *Glosario*, ha recogido interesantes noticias respecto de trajes y joyas de los árabes granadinos, sacadas del Diccionario de vestidos de Dozy, de documentos inéditos del archivo de la Alhambra y del general de notarias y otros papeles y libros. Entre las telas y prendas de vestir menciona:

*Albanega*, mantilla ó cofia.

*Accituni*, tela adamascada de terciopelo que se usaba para trajes.

*Adúcar*, tela de seda de inferior calidad.

*Alcandria: gándora*: camisa. «Entre los moros granadinos las había de seda, paño, lino, algodón y estopa; sus colores eran azul, verde, colorado y prieto. Usábanlas indistintamente hombres y mujeres.»

*Alfarja: alfaja*: especie de vestidura. Un documento de la Alhambra dice «una *alfarja* azul, con faldellín verde de terciopelo de seda, *alfaja* de paño azul, mangas al cuerpo y guarnecido de terciopelo azul.» Las había con faldellín verde, colorado con oro «y de seda de labor de manos».

*Alfollas ó alhollas*, antes mencionadas.

*Alguéxi ó albexi*, que también se consignó.

*Athame*, tela de lino ó seda cruda que se fabricaba en Almería.

*Aljuba*, túnica.

*Almaizal*, toca ó tocado. Banda larga de cinco ú ocho codos con que se envolvían los moros y las moras la cabeza.

*Almajar*, tela, toca ó manto. Estofa que se fabricaba en Almería.

*Almalafa, almandra, almorafa.* «Lienzo ó sábana de algodón, de lino, de lino y seda, ó de algodón y seda, que usaban las moriscas en lugar de manto.»

*Almocela.* Capucha ó velo.

*Anbrona,* velo ó toca de mujer. «Una *anbrona* labrada con orillas.» (Documento de la Alhambra.)

*Argayo,* manto.

*Atorra, athorra ó ad-dorra,* camisa de mujer. «Vestido de lana, especie de camisa abierta por delante y adornada con una hilera de botones.» (Kasimirski.)

*Cambuj, campuz,* antifaz de novia, toca ó velo de mujer.

*Cedria,* especie de corpiño de seda.

*Ceti,* seda muy blanca que venía de Valencia para hacer medias.

*Fostul ó foxtul,* velo ó toca de mujer.—«Un *fostul* colorado con cabos de oro.» (Docum. de la Alhambra.)

*Fustal ó fustan,* tela de seda ó de algodón.—«Una toca de seda *fustal* colorada, con media onza de hilo de oro á las orillas.» (Docum. de la Alhambra.)

*Polote,* saya de mujer á dos colores, con franjas y á veces recamada de oro.—«Una saya de mujer que dicen *polote*, de terciopelo encarnado, guarnecido con franjas de oro y aforrado.» (Docum. de la Alhambra.)

*Quina,* toca de mujer, velo de seda con oro á los cabos, que se sujetaba en la cabeza.

*Quinal,* tela de seda.

Hay que advertir que no importa que algunos de los documentos de la Alhambra se refieran á los moriscos y no á los súbditos de la monarquía naserita; esos documentos, ó son diligencias de embargos á los desgraciados objeto de tantas persecuciones, ó escrituras de dote por causa de bodas; y bien sabido es de los que la expulsión y sus causas hayan estudiado, que aunque aparentemente aquéllos abjuraron de su fe y modificaron sus vestidos, dentro del hogar conservaron su religión y sus costumbres. Navagiero describe á Granada en 1563, y dice: «Las mujeres visten completamente á la morisca, que es un traje muy fantástico: llevan camisas que apenas les bajan del ombligo, y además un zaragüelles que son unas bragas de tela de color, bastando



que en ellos entre un poco la camisa. Las medias, desde las bragas abajo, ya sean de paño ó de otra tela, están todas arrugadas y los fruncidos hechos por el revés, de manera que hacen parecer muy gruesas las piernas. En los pies no llevan zapatillas (84), sino zapatos pequeños y ajustados. Sobre la camisa visten una ropilla ajustada y corta, con las mangas también ajustadas, casi como una casaca morisca, y las más de ellas las usan divididas en dos colores; encima llevan un manto de tela blanca que las cubre hasta dar en el suelo, y en el cual se envuelven y tapan, de modo que si no quieren no son conocidas. El cuello de la camisa lo suelen llevar bordado y las más principales labrado de oro, el cual asimismo se ve brillar en las vueltas del manto blanco en que se envuelven, viéndose algunas que lo llevan todo guarnecido en derredor de una labor de oro. En lo restante de la vestimenta no se diferencian menos las más poderosas del vulgo; pero la forma y manera del traje es igual en todas. Todas asimismo gustan de ostentar cabellos negros, los cuales tiñen con cierta tinta, que no tiene el mejor olor, y todas se quiebran los pechos de manera que crezcan y les cuelguen mucho, y sean grandes, que esto les parece hermoso. Todas se tiñen las uñas con alcohol, que les da un color semejante al encarnado. Todas llevan en la cabeza una especie de peinado redondo, que cuando ponen encima el manto le da la misma forma».....

Como puede observarse, en la anterior descripción se mencionan la *alcandora* ó *gandora* (camisa); la *alfarja* ó *alfaja* (ropilla ajustada de dos colores), y la *almalafa* ó manto.

Ni la *Historia del lujo*, ni la *Monografía del traje*, ni los libros que quedan citados, y otros muchos á que hemos acudido en consulta, mencionan datos de más interés que los que recogió el ilustrado Navagiero. En muchos detalles concuerda su descripción con la de Aljatib, que insertamos en seguida, y en general revelan todas las opiniones de los escritores que de vestidos y fabricaciones de telas y joyas árabes han tratado, que el lujo se enseñoreaba de la hermosa capital de la monarquía naserita. Indudablemente, el lujo no se desarrolla en poblaciones pobres ni incultas; pero, hijo mimado de la civilización y del reposo, ha caminado velozmente

conducido por la extravagancia, cuando corrompida aquélla por una sociedad afeminada, ha buscado los placeres y los vicios para olvidar desastres y desgracias. Algo así ocurrió en la última época de la monarquía árabe granadina.

Ya en su época, condolióse del lujo de las mujeres nuestro famoso Aljatib. «En cuanto á los adornos y joyeles de las damas granadinas, dice, usan hoy día ricos collares, brazaletes, axorcas (en los tobillos) y pendientes de oro puro, con mucho de pedrería y de plata en el calzado. Esto en la clase media, porque las damas de la clase más principal, como son las pertenecientes á la aristocracia cortesana ó á la antigua nobleza, ostentan gran variedad de piedras preciosas, como rubíes, crisólitos, esmeraldas y perlas de gran precio. Las granadinas son hermosas, distinguiéndose por lo regular de su estatura, lo garboso de sus cuerpos, lo largo y tendido de sus cabelleras, lo blanco y brillante de sus dientes, lo perfumado de su aliento, la graciosa ligereza de sus movimientos, lo ingenioso de sus palabras y la gracia de su conversación. Mas, por desgracia, han llegado en nuestros días á tal extremo en el atavío, el afeite y la ostentación, en el afán por las ricas telas y joyas y en la variedad de los trajes y adornos, que es ya un desenfreno» (85). De modo que, uniendo los datos de Ibn-Hazr con los de Aljatib, Navagiero, etc., se viene en conocimiento de que el lujo en aquellos tiempos tenía mucha importancia para las industrias que lo alimentaban, no sólo los placeres del harén, sino las fiestas de los palacios, y que la mujer árabe no era una reclusa, como generalmente se ha creído.

«Los adornos de las mujeres—dice Argote—eran el cíngulo ó cinturón, bandas, ligas, tocas texidas con plata y oro y moños en los pies.» Además de los trajes y joyas recurrían las mujeres á los afeites, como indica Aljatib y Navagiero. Usaban del albayalde para esclarecer el rostro y de la *alheña* (polvo de las hojas del arbusto así llamado) para teñirse las uñas de los dedos y ponerse rubios los cabellos, costumbre que copiaron las damas castellanas, á juzgar por estos versos del famoso arcipreste de Hita:

Busca mujer de talle, de cabeça pequenna,  
Cabellos amarillos, non sean de *alhenna*.



También usaban de otros afeites, como la *algalia* para perfumar el cabello y de pinturas para *agrandarse* los ojos, como hacen hoy las actrices al salir á escena, pintándose lo que vulgarmente se dice *ojeras* y prolongándose con una línea negra la abertura de los ojos.

Y hablemos de las joyas, de la orfebrería granadina, ya elogiada por Aljatib en pasajes que dejamos copiados. «La aplicación de los esmaltes sobre oro y plata—dice Contre-ras (86)—aparece especialmente en los tiempos de la dinastía naserita; pues aunque en Sevilla y Córdoba ya se conocían medios para combinar materias cristalinas con los metales, existen después ejemplos de haber incrustado pedacitos cuadrados y triangulares, á manera de ladrillos finísimos de cristal ó piedras artificiales, en el fondo de los relieves de plata ú oro, cuyo delicado trabajo no nos cansamos de admirar todavía.»

Este arte industrial pasó de los vencidos á los vencedores, y buenas pruebas hay de ello en varias y notables joyas, á usanza morisca, fabricadas en el siglo xvi y xvii, y en los preceptos que las *Ordenanzas de Granada* contienen. Recientemente se descubrieron las hermosas joyas moriscas de Bérchules, propiedad del Sr. D. Juan de Sierra, ilustrado sacerdote, las cuales, además de formar un rico tesoro artístico, han servido para que dos ilustres escritores granadinos, D. José de Castro y Serrano y D. Juan Facundo Riaño, revelen su opinión autorizada acerca de la orfebrería granadina en un precioso artículo que firma el primero en *La Ilustración Española* (87).

«Las ajorcas—dice el Sr. Castro y Serrano—se fabricaban de tiempo antiguo por el procedimiento de las monedas. Un molde de hierro rehundido recibía la chapa de oro que, amartillada sobre otra de plomo, sacaba la labor, á reserva únicamente de algunos toques de cincel. Dada á la chapa la forma circular de la ajorca, se forraba después con otra lisa, y antes de soldarlas se rellenaba el interior con arena y extraños ingredientes.» Este procedimiento está confirmado en las *Ordenanzas* de la orfebrería granadina de 1538, como acertadamente hace observar el Sr. Castro y Serrano; de modo que no cabe duda de que los españoles aceptaron los procedi-

mientos árabes en el arte de la platería, cultivándolo en Granada, en Córdoba y otras ciudades con admirable precisión y primoroso ingenio. Ceán Bermúdez, en su notable *Diccionario*, cita larga lista de plateros españoles, entre los que á Granada le corresponden algunos, como á su tiempo diremos. Hoy el arte morisco casi ha desaparecido, ó por lo menos se ha desnaturalizado tanto, que no es fácil hallarlo en parte alguna, pues hasta las famosas filigranas de Córdoba han dejado de estar en moda, y por milagro se ven servir de adorno en el pecho ó en los brazos de una dama. Hé aquí, pues, una industria árabe cuyos recuerdos casi se extinguen en la actualidad.

Como ilustración á las noticias anteriores, recogeremos del notable *Glosario* de Eguilaz los siguientes datos referentes á joyas árabes:

*Alahite, alahyte*, joyel ó joya. «Especie de manilla ó brazalete en el cual se ensartaban á modo de collar perlas, aljófares, corales y otras piedras preciosas, y del cual pendían dijes y menudencias.»

*Alcorcí, alcorçae*, «disonjas ó piezas de oro, con esmaltes ó sin ellos, que llevaban las moriscas pendientes de un *haytes*, sartaes ó gargantillas de aljófar.....»—«..... un sartal de aljófar con dos alcorcíes de oro esmaltados.....» En un documento del archivo de la Alhambra dice: «unas *rocaduras* (arracadas) de oro que se dicen candiles e aljófar para los *tutes* e para el *hayte* de los *alcorçaes* de oro.»

En otro del archivo general de Notarías de Granada, protocolo de Bernardo Xarafi, se lee: «un sartal de aljófar con dos alcorçaes e dos cabos de oro e ciertas piedras finas e un balax e dos borlas de seda grana»; en una carta de dote (1553) dice: «un collar de aljófar con cinco *lisonjas* de oro y un frontal de aljófar que dicen *Omal hacen*,» y en otro documento de la Alhambra: «tres *aytes* (haytes) de oro con seis *piezas* esmaltadas» (88).

*Alcorde*, zarcillo, arracada.

*Alfadia*, las joyas menudas que el esposo donaba á la esposa (Docum. de la Alhambra).

*Alfarda*, adorno de monedas, para mujer.



*Axnayca*, diminutivo de *ajorca*.

Non traya esparabandas,  
*Axnaycas*, nin zarcillos,  
 nin mangas á bocadillos,  
 nin traye camissa randa.

*Cancion. de Baena.*

*Sabania*, sábana. En varios documentos se aplica esta palabra como significado de *arracada* ó *pendiente*.

Opina muy acertadamente el ilustrado arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Ríos tratando en el *Museo español de antigüedades* (tomo VIII), de las «arquetas arábigas de plata y marfil», que las joyas y el dinero del dote, *as-sidaque*, que entregaba el marido á la mujer, las joyas, la *alheña* y los afeites y perfumes, debieron encerrarse en esas notabilísimas arquetas de ébano, cedro, marfil, plata y oro que aun se conservan y que tan bien se imitan hoy en Granada.

Para terminar lo que á joyas y trajes concierne, mencionaremos ciertos detalles que á las vestiduras se aplicaban.

*Adul*, cordón de trenzado en P. de Alcalá.—«Cordón ó collar que usaban las moriscas de Granada, el cual se componía de trenzas de seda con labores de oro y borlas de la misma clase, de color de grana, amarillo, azul y azul y morado. Las borlas con bellotas de oro que pendían de estos cordones ó collares eran de ordinario tres; pero los había también con cinco. En vez de broche, el *adul* se sujetaba á la garganta con botones de oro ó de aljófara.» (Escrituras granadinas de dote y arras otorgadas por moriscos (siglo xvi).

*Alamar*, guarniciones de los vestidos con flores de seda bordadas ó sobrepuestas.—«Vistióla su dueño (á Valencia)—dice Azzaccac—brocado de hermosura, con el mar y el río por franjas ó *alamares*.»

*Alfatel*, cordón para abrochar y apretar el justillo ó jubón y ceñir los pechos.

*Xarraba*, *xaraba*, borla de seda. «Una trenza e una borla de seda grana con una dobla de oro hacen e tres tabletas e una manizilla e una mançanilla e veinte y seis quebires de plata que se dice *Xarraba*.....» (Docum. de la Alhambra.)

También en la fabricación de armas se distinguieron los árabes españoles. Además de los aceros de Toledo, en las provincias andaluzas, especialmente Granada y Sevilla, se fabricaron armas por todo extremo notables.

Para las empuñaduras de sus espadas y aun en los cascos, estribos, petos, etc., usaron las incrustaciones de metales diferentes, y el arte de hacer este delicado y bellissimo trabajo recibió el nombre de *damasquinería* por haber sido Damasco su cuna. Mr. Lavoix describe los procedimientos que se emplearon en Oriente y que son casi idénticos á los que Toledo, las provincias vascongadas, y aun aquí en Granada, están hoy en práctica para hacer esa clase de trabajos, en los que España ha conseguido en esta época gran renombre.

«La damasquinería—dice Mr. Lavoix—se trabajaba entre los orientales de diferentes modos. En el procedimiento por incrustación se colocaba un hilo de oro ó de plata en una ranura abierta en el metal con el buril y más ancha en el fondo que en la entrada, y este hilo, introducido así, destacaba en relieve ó se enrasaba á voluntad del artista, y ya figuraba una delgadita hoja de oro ó de plata aplicada al fondo del acero ó del latón, y cogida entre dos líneas paralelas, cuyos bordes, ligeramente rebajados, le formaban una especie de marco, ya el obrero, armado de una lima en forma de rodaja de espuela, pasaba rápidamente la herramienta por la obra que debía ornamentar, y entonces el hilo de plata se colocaba por medio del martillo en todas las partes del metal, preparado de aquel modo para agarrarlo y retenerlo.» El *damasquinado* usábase también entonces, como ahora, para la ornamentación de joyas, jarrones, bandejas y otros utensilios.

Según Aljatib, los árabes andaluces adoptaron las armas de los sometidos; esto es, «anchas lorigas, escudos pendientes, cascos gruesos de hierro, lanzas de punta ancha y sillas de poca firmeza..... Pero más tarde dejaron dichas armas y empezaron á usar corazas cortas, cascos ligeros, sillas de montar árabes, escudos de cuero *lamthies* y lanzas delgadas» (89). Lo propio resulta de los dibujos que en la *Monografía del traje* hemos hallado, y cuenta que esos dibujos están compuestos de las descripciones del Códice *Apocalipsis* de Gerona, libro de las *Tablas* de D. Alfonso y manuscritos



de los siglos x al xiv, según el autor de esa *Monografía* advierte.

Dos libros importantísimos referentes á armas se conservan en bibliotecas extranjeras; un *Tratado acerca de las hojas de acero* y el *Libro de la perfección en lo tocante á las diversas especies de armas, con las propiedades de las lanzas, espadas y caballos, según sus distintas clases* (bibliotecas de Gotha y Leyden); ambos refiérense al Oriente.

En la España, árabe la fabricación de armas rivalizó bien pronto con las manufacturas orientales; en Almería, Murcia, Sevilla y Granada fabricáronse espadas y armaduras muy elogiadas por su temple y por las finísimas y artísticas labores con que las adornaban.

Algo se conserva que de esta notable industria puede estudiarse hoy en los museos y en las colecciones particulares de armas. El ejemplar más preciado es la magnífica espada propiedad de los marqueses de Vilaseca, ilustre familia descendiente del famoso alcaide de los Donceles, á quien los Reyes Católicos regalaron tan inestimable joya, «ejemplo notabilísimo de las artes sarracénicas en esta clase de trabajo», como dice el distinguido orientalista Sr. Fernández y González (90). Esa espada perteneció á Boabdil, y este desgraciado príncipe la perdió con otras armas, que también conservan los marqueses, en la batalla de Lucena.—Otra espada atribuida á Boabdil se guarda en la Real Armería. Según el referido Sr. Fernández y González, esa espada puede ser tunecina y fabricada del 1516 al 1535.—Aun hay otra espada: la que en Granada se conserva en la casa de Campotéjar, señores descendientes de los renombrados Alnayaes (91).

En la Real Armería guárdanse también yelmos, adargas, puñales y otras armas y objetos moriscos pertenecientes á usos guerreros. Muy pocas ciudades son tan renombradas como la capital de la monarquía granadina tocante á la fabricación de armas; y por si algo le faltara al espadero de Boabdil, dícese que se hizo cristiano, apadrinándole D. Fernando el Católico, y que fué el constructor de las célebres espadas del *penillo*, tan elogiadas por Cervantes (92).

Nos extraña no hallar en las traducciones que de autores árabes conocemos datos referentes á la aplicación de la pól-

vora á la guerra en aquellos tiempos. De los *Anales de Aragón* resulta en cambio que en una invasión que los moros de Granada hicieron en 1331 llevaban «ciertas pelotas de hierro que se tiraban con fuego» (moltes pilotes de fer gitarles llunus ab foch), y en otros documentos y en la Crónica de Alfonso XI de Castilla, háblase en 1334 y 1382 «de pólvora con que lanzaban el trueno», y de que los moros de Algeciras «lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lanzaban pellas de fierro grandes, tamañas como manzanas..... algunas de ellas ferian en la hueste» (94)..... El diligente autor del preciado libro *Spanish Arts*, varias veces citado, dice que en 1392 se fabricaban piezas de artillería y otras armas de fuego en Barcelona, y aun nombra á los constructores, que eran Pedro Burgués, Rodrigo de Almansa y Pedro Colomer, y que por esa época el moro Alfaxax Darhin construía esas armas en Tarazona. De todas maneras, de estos datos parece deducirse que los árabes introdujeron el uso de la pólvora en España.

Los broncees árabes son también notabilísimos. Es suficiente para acreditarlo la hermosa lámpara de Abu-abdil-lah Mohammad III de Granada, que se ha teñido por mucho tiempo como un trofeo de la victoria de Orán, traído á España por el Cardenal Cisneros, y que el Sr. Amador de los Ríos (D. Rodrigo) cree con sobrados fundamentos que se fabricó en Granada para la suntuosa mezquita de la Alhambra (95). También en el Museo provincial granadino pueden verse lámparas halladas en la Sierra de Elvira, y que tienen mucho interés artístico.—Otros muchos objetos de bronce restan de esa industria granadina, pero desmerecen en méritos y valor al ser equiparados con la lámpara de Mohammad III.

Labraron los árabes granadinos el hierro con excesivo primor. Aparte del herraje de algunas puertas, nada de aquellos tiempos se conserva, que ahora recordemos. No han quedado aquí, como en Sevilla, preciados ejemplares de llaves, ni de la famosísima veleta del palacio de Badis resta sino estas palabras de Mármol:... «y sobre ella (una torrecilla) un caballero vestido á la morisca sobre un caballo jinete, con una lanza alta y una adarga embrazada, todo de bronce, y un letrero al través de la adarga que decía de esta manera: «Dice



el Bedici Aben Habuz que de esta manera se ha de hallar el andaluz» (96).

Y vamos á terminar esta parte de nuestro estudio, que aun pudiera ampliarse considerablemente, citando en conjunto otras artes auxiliares de las suntuarias, como la vidriería, que aun conserva su carácter en Castril de la Peña (Granada), pueblo donado por los Reyes Católicos á su secretario Hernando de Zafra y donde hoy se producen originales vasijas de vidrio (97); la fabricación del papel, muy cultivada por los árabes; la acuñación de moneda, que en Granada tuvo gran importancia como capital de reino; la tintorería, en que los granadinos fueron habilísimos, pues supieron dar á los colores gran brillantez y persistencia; la librería, cuyos artífices gozaban de grande predicamento, desde que se declararon nobles las profesiones de librero, encuadernador y escribano (98); la fundición de bronce; el tallado en marfil, hueso y otras materias que formaban parte de la ebanistería ó construcción de muebles, y otras muchas industrias artísticas que fuera prolijo citar.

Cuando la Reconquista terminó ante los muros de Granada, las artes é industrias árabes, engrandecidas con el influjo del Oriente y los valiosos elementos que en España hallaron, prestaron un poderoso concurso á la obra de civilización que comienza con el Renacimiento y que iluminan los brillantes esplendores de la monarquía de Isabel y de Fernando.

## NOTAS

---

### I

(1) En la tercera edición de sus *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la edad media*, aun no traducida, que sepamos, al español. Deben consultarse para estudiar el asunto, entre otros libros y traba-

jos más conocidos, la *Descripción del reino de Granada*, de Simonet; un artículo del mismo distinguido orientalista, publicado recientemente en el *Boletín del Centro artístico de Granada*, y un trabajo del Sr. D. Manuel Gómez Moreno que se hallará en la misma revista.

(2) SCHERR. *Germania*, dos mil años de historia alemana.

(3) DOZY. *Historia de los musulmanes españoles*, t. II. EGUILAZ en su *Glosario etimológico* (introducción), dice en una nota: «Todo pueblo que vive frontero de otro cuya superioridad reconoce, adquiere estos hábitos de imitación. Esto sucede en nuestros días (siglo XIV) con los árabes, los cuales, á consecuencia de sus relaciones con los gallegos (los castellanos), además de sus trajes, de sus usos y costumbres, han adoptado la moda de decorar con imágenes ó retratos los muros de sus casas y palacios.» (Aben-Jaldum. *Prolegómena*, I, 267.)

(4) Las *fiestas florales* adonde concurrían las prostitutas envueltas en velos y desnudas de otro ropaje; la organización de los lupanares y la de la *prostitución legal* (año 260) revelan entre otras más espantosos detalles—como el de la prostitución de los niños, muy frecuente en Roma (*Marcial*)—hasta dónde llegó á corromperse aquella famosa civilización romana. Como las cortesanas de la gran ciudad no reunían grandes atractivos, buscábanse prostitutas en Grecia y Asia y en España, cuyas andaluzas eran muy celebradas como bailarinas.

(5) SAMPERE. *Historia del lujo y de las leyes suntuarias*, t. I.

(6) Idem íd.

(7) Idem íd.

(8) Extremóse la prohibición, hasta no permitir la pesca de los peces de donde se extraía la tinta *grana*.—SAMPERE, ídem.

(9) SAMPERE, obra citada.

(10) Idem íd.

(11) PLINIO EL JOVEN. *Colección de cartas distribuidas en diez libros*.

(12) Unas 200.000 pesetas próximamente.



- (13) Dice Marcial en sus *Epigramas*:

Canticos que Nili Gaditana sussurat  
 Quae movet varios brachia volva modos  
 .....  
 Nec de Gadibus improbis puellae  
 Vibrant sine fine prurentis  
 Lascivo docile tremore lumbos.

- (14) MARIANA. *Historia de España*.

- (15) DOZY. *Historia de los musulmanes españoles*, t. I.

- (16) SCHERR, obra citada.

- (17) DOZY, obra citada.—LAFUENTE, en su *Historia del reino de Granada*, describe, valiéndose de testimonios muy apreciables, el efecto que en las tribus del Norte produjo Andalucía y sus bellezas. T. I.

- (18) PUIGGARÍ. *Monografía histórica é iconográfica del traje*.

- (19) «Estaban las costumbres cristianas tan estragadas, que los grandes oprimían á los pobres, viviendo sólo á su gusto, sin reconocer el freno de las leyes ni la superioridad de los reyes; y los eclesiásticos tan relajados, que no se conocía aun sombra de la disciplina de la Iglesia.» (FERRERAS, *Historia de España*, t. IV.) Suprimimos aquí los textos que en gran abundancia pudiéramos citar en apoyo de la anterior opinión, á fin de que no resulte un alarde de erudición empachosa.

- (20) Obra citada.

- (21) PUIGGARÍ. *Monografía*, etc.

- (22) DOZY. *Investigaciones acerca de la historia*, etc., t. I.

- (23) FERNÁNDEZ-GUERRA. *Caída y ruina del imperio visigótico español*.

- (24) DOZY. *Investig.* etc.

- (25) Idem íd. FERNÁNDEZ-GUERRA, obra citada.

- (26) DOZY. *Investig.* etc.

- (27) FERNÁNDEZ-GUERRA. *Caída y ruina*, etc.

- (28) Véanse las notas á la *Historia de los musulmanes españoles* de Dozy, por D. Adolfo de Castro.

- (29) El Sr. Fernández-Guerra fija del modo siguiente la colocación del ejército godo en *Saguntia*, hoy Jigonza la Vieja: «Tiene á su espalda y como á dos leguas y media, el Gua-

dalete; á su derecha, y á tres, á Medinasidonia, capital de condado; y poco más de dos, al frente, el río Barbate y la fuente *Lascuta*, que hoy se denomina Alcalá de los Gazules.»—(Libro citado.)

(30) Consúltese el interesante libro del Sr. Riaño *Spanish Arts (Pottery and Porcelain)*.

## II

(31) Por ser muy conocidas, y en gracia á la brevedad, no mencionamos aquí las relaciones que entre el arte y la industria hay establecidas, y que han formado la lógica agrupación de manifestaciones del trabajo humano, ya perfectamente definido con el nombre de *artes suntuarias*. Teniendo presentes las divisiones y subdivisiones que nuestro buen amigo el Sr. Caro Riaño (*Conferencia* acerca de este asunto en el Centro artístico de Granada, publicada en el *Boletín* de la Sociedad, año 1887) ha señalado á esas artes, hemos creído que la edificación, la carpintería, ebanistería, cerrajería, armería, orfebrería, barro, porcelanas, vidrios é indumentaria dentro de la *Arquitectura*; los tallados, grabados y repujados, en la *Escultura*; y los tejidos, tapices, bordados, esmaltes, mosaicos y pinturas ornamentales, en la *Pintura*, pueden incluirse en dos agrupaciones concretas: CONSTRUCCIONES é INDUMENTARIA.

(32) II, 321.—Cita de Contreras, *Monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*.

(33) EGUILAZ, *Glosario* ya citado.—BARCIA, *Diccion.*, t. I.

(34) Para corroboración de nuestras palabras, pueden consultarse los diccionarios y trabajos etimológicos publicados hasta hoy.

(35) En 1880.

(36) CONTRERAS, obra citada.

(37) Dice el inolvidable JIMÉNEZ SERRANO en su *Manual del artista y del viajero*: «La puerta (del famoso torreón de siete suelos, que en 1846 estaba convertido en taberna) fué destruída por las tropas imperiales, y destrozadas las torres, que resistieron la explosión de muchos barrenos y que



aun desafiarán por muchos siglos la mano destructora del tiempo.»

(38) LAFUENTE, en su *Historia de Granada*, recogió el nombre del valeroso soldado á quien se debe que la Alhambra no sea hoy un informe montón de ruinas. José García, cabo de inválidos, tuvo el arrojo de cortar las mechas que comunicaban unos barrenos con otros.

(39) Este patio (hoy jardín) perteneció á la parte del palacio árabe de la Alhambra que más desfigurado se presenta hoy al investigador. Convertido en taller del insigne arquitecto encargado de la construcción del palacio de Carlos V, perdió su carácter y su planta primitiva, así como las torres á él cercanas y las saletas que después se convirtieron en capilla, y otras que se han destruido y en las cuales habitó Machuca.

(40) EGUILAZ. *Glosario*.

(41) CONTRERAS. *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*.

(42) ARGOTE. *Nuevos paseos por Granada*, t. I.

(43) *Ataurique*, labor de yeso en forma de lazo ú hojas, usada por los moros para adornar sus edificios. «Pintura de lazos moriscos» en P. de Alcalá.—EGUILAZ. *Glosario*.

(44) SIMONET. *Descrip. del reino de Granada*.

(45) Mr. Le Bon, que ha estudiado con detenimiento los monumentos y las artes en Oriente, aunque con frecuencia da muestras de tener ideas poco concretas y acertadas de aquellas civilizaciones, disparata de lamentable modo en cuanto habla de España.

(46) Contreras, por su parte, no da acerca de este asunto detalle de interés que contradiga lo que del análisis resulta.

(47) AMADOR DE LOS RÍOS. *Toledo pintoresca*.

(48) Como no podemos evacuar estas citas de Schack (en su obra ya citada), no sabemos si habrá error en esta noticia; pero conste que en las *Inscrip. árabes de Córdoba* de don Rodrigo Amador de los Ríos hallamos la siguiente traducción de una inscripción del Mirab de la célebre mezquita: «..... El siervo de Allah Al-Hakem, príncipe de los creyentes (prospérele Allah) y su liberto y háchib Asaafar-Ben-Abd-Er-

Rahman (compadézcase Allah de él)..... se hiciese esta (obra de) *foseifesa* en la casa de la liberalidad; y se concluyó toda ella juntamente con el auxilio de Allah.»

(49) EGUILAZ. *Glosario*.—El ilustrado arqueólogo á que en la cita anterior nos referimos dice que *aliceres* son «pequeños fragmentos de barro cocido y esmaltado que forman los *alicatados*»; y *azulejos*, «las planchas asimismo de barro cocido y esmaltado que alternan con los *aliceres*».—*Museo español de Antig.*, t. VI. (Monografía titulada *Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudéjares*.)

(50) RIAÑO. *Spanish Arts*.

(51) RADA Y DELGADO. *Jarrón reciente. adquirido por el Museo arqueol. nacional*. (*Museo esp. de Antig.*, t. VI.)

(52) A. DE LOS RÍOS (Rodrigo). Monografía citada.

(53) MIGUEL Y BADÍA. *La habitación*.

(54) Véanse los párrafos que dedicaremos á cerámica moderna en este estudio.

(55) EGUILAZ. *Glosario*.

(56) CONTRERAS. *Recuerdos de la domin.*, etc.

(57) Así lo hace observar atinadamente el Sr. Miguel y Badía. (*La habitación*.)

(58) SIMONET. *Descripción del reino de Granada*.

(59) Además, ni Lalaing, que vió el palacio árabe en 1502, ni Navagiero, que lo visitó en 1526, hablan sino de mármoles blancos en columnas y pavimentos. Quizá lo que doraron y pintaron en ciertas habitaciones fueron los capiteles de las columnas.

(60) EGUILAZ. *Glosario*.

(61) Créese que el techo del mirador de Lindaraja estuvo, como hoy, cubierto de vidrios.

(62) *Informe* de la Real Academia de la Historia.

(63) Tenemos en estudio un trabajo relativo á esta histórica iglesia.

(64) RIAÑO. *La Alhambra*, estudio bibliográfico publicado en esta REVISTA. 1884.

(65) *Idem* íd.

(66) «El techo de toda la iglesia (la mezquita de Córdoba) siendo de madera, y labrado y pintado de diversas maneras, tiene una riqueza increíble, como se yra entendiendo en lo



siguiente. La madera es toda de alerze, y es como pino, mas muy oloroso, que solamente lo ay en Berueria y desde allá se truxo por la mar. Y las veces que han derribado algo de la iglesia para nuevos edificios, ha valido muchos millares de ducados la madera del despojo para hazer vihuelas y otras cosas delicadas. Yua formado el techo, á lo ancho de la iglesia sobre las diez y nueue naues, y assí van formados por cima con otro enmaderamiento los tejados, que también son diez y nueue con sus caualletes en lo alto, que vierten á vn lado y a otro.»—AMBROSIO DE MORALES. *Antig. de las ciud. de España*.

(67) JIMÉNEZ SERRANO, en su *Manual del artista y del viajero*, describe así los baños de la Carrera de Darro, ya muy maltratados en su tiempo: «En una rinconada mezquina, que está frente de un arranque de arco que después mencionaremos, hay una casa sucia y hedionda que á un tiempo es pocilga y lavadero, donde se conservan unos baños árabes..... El patio está íntegro, y aun se ven los restos del estanque cuadrado de Macael en el centro, y la disposición toda. A la derecha se pueden visitar las habitaciones de descanso que sirven de cuadras, y por un portillo practicado en el muro se viene á dar en el patio cubierto del depósito de agua fría..... Al frente está la estufa ó sudadero, que tenía salida á los jardines poblados de frutales, de palmeras africanas y laureles».—Hoy, si cabe, los baños están aun más ruinosos.

## III

(68) SIMONET, obra citada.

(69) Es esta cuestión tan conocida, que no insistimos en ella. Véanse las *Inscripciones árabes*, de LAFUENTE.

(70) CONTRERAS. *Monumentos árabes de Granada*, etc.

(71) MIGUEL Y BADÍA. *La habitación*.

(72) Acerca de esta curiosísima pila de abluciones, el señor Amador de los Ríos (D. Rodrigo) tiene publicadas dos monografías interesantísimas: una en el *Museo español de Antigüedades* y otra en un suplemento literario de *El Día*, periódico de Madrid.

(73) En la edad media se conocían los *guadamaciles* en

los reinos de la España cristiana. En el *Cancion. de Baena* dice:

Sy era tapete ó *guadamecil*,  
O sy almadraqueja ó algund escañil.

También el *Poema del Cid* menciona estos famosos versos:

Los *guadameçis* uermeyos e los clavos bien dorados.....

(74) II. 87.

(75) CONTRERAS. *Recuerdos*, etc.

(76) El ilustre historiador y crítico Sr. Janer dice en su monografía *Joyas árabes de oro que se conservan en el Museo arqueológico nacional*, que los moriscos labraban huertos y tenían tiendas de comestibles; otros eran caldereros, herreros, alpargateros, jaboneros y arrieros..... «La fabricación de paños finísimos y otras telas de lana, el curtido de pieles, la industria de gazas, jaiques, tejidos de algodón y lino ocupaban y daban sustento á un número considerable de familias: hombres, mujeres y niños se aplicaban á las diversas elaboraciones, y las fábricas de Almería servían de modelo á las castellanas y á las de Pisa y Florencia».....

(77) CONTRERAS. *Monumentos*, etc.

(78) SIMONET, obra citada.

(79) Contra esta obra se han pronunciado insignes críticos españoles, porque Schâck ha procedido con cierta ligereza al hablar de las artes y la literatura musulmanas. Valera dice en una de sus *Cartas americanas* (lunes de *El Imparcial*, 13 de Agosto de 1888): «Cuando traduje del alemán la obra de Schack titulada *Poesía y arte de los árabes en España*, imaginaron muchos que todas aquellas coplas y todos aquellos poetas eran creación mía, y como creación mía los desdeñaron; pero en cambio los profundos orientalistas españoles despreciaron, no sólo la traducción, sino el original que yo había traducido. Los versos todos estaban tomados por Schack, que no sabe árabe, de no sé cuantas traducciones en lenguas modernas de Europa. En suma, mi trabajo era superficialísimo y no enseñaba nada.»

(80) EGUILAZ. *Glosario*.



(81) Cartas de dote, embargos á los moriscos y otros documentos respectivos á los archivos de la Alhambra, arzobispal y general de notarías del antiguo reino, citados por EGUILAZ en su *Glosario*.

(82) Michel dice, respecto á las estofas españolas: «Nous trouverons tout d'abord les pailles d'Almérie, ville de la côte meridional d'Espagne, qui jouissait d'une réputation proverbiale pour la beauté et la finesse chansons de geste de nos anciens poëmes.» (*Recherches sur le Comm. la Fabric. etc. des Étoffes*, etc.—Después dice en la misma obra: «à l'époque à laquelle appartiennent les textes, et même auparavant, la culture et la fabrication de la soie étaient des plus prospères à Almérie et en général dans le royaume de Grenade.»—Antonio de Lalaing, que acompañó á D. Felipe el Hermoso en su viaje á Granada (1502), dice: «Grenade est fort marchande, principalement de soyes, car les marchans y achattent la pluspart de soyes que l'on maine en Italie, pour faire les draps de soyes. Le lieu où on les vendt est nommé le Sacquatin. Auprés de ce lieu est une place apellée l'Allecasserie, où on vendt les draps de soyes ouvrés á la Moresque, qui sont moult beaus pour la multitude des couleurs et la diversité des ouvrages, et en font une grande marchandise.»—RIAÑO, *Spanish Arts*, obra ya citada.

(83) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.—*Tiraz de Hixem II* (*Museo español de antig.*, t. VI).

(84) «Es decir, babuchas anchas» (nota de Simonet á la traducción de Navagiero).

(85) SIMONET, obra citada.

(86) CONTRERAS. *Monumentos*, etc.

(87) Diciembre de 1887.

(88) «..... en los aljaytes ó collares de las moras ó moriscas, como en sus ajorcas y *maxnacas*, era de uso frecuente prender toda suerte de colgantes para engalanar los pectorales de sus ricos *polotes* ó marlotas.»—(Citas de Dozy y Kasimirski en el *Glosario* de Egulaz.)

(89) SIMONET, obra citada.

(90) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ. *Espadas hispano-árabes*. (*Museo español de Antig.*, t. V.).

(91) La espada que los marqueses conservan es muy pa-

recida á la del marqués de Vilaseca. El trabajo de la empuñadura es muy notable. Véase *Spanish Arts*.

(93) RIAÑO. *Spanish Arts*.

(94) ZURITA. *Anales de Aragón*.

(95) Véase la monografía referente á esta lámpara en el tomo II del *Museo español de Antig.*

(96) MÁRMOL. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*.

(97) RIAÑO. *Spanish Arts*.

(98) Es un detalle digno de tenerse en cuenta que en las poblaciones de Marruecos se agrupan hoy en torno de la mezquita principal los libreros, encuadernadores y escribanos, como sucedía en Granada árabe.

Francisco de Paula Valladar.